

12.03.26 - 24.04.26

BUENA MEMORIA MARCELO BRODSKY

RODRIGO MOURA | TEXTO CURATORIAL



Catálogo

Presskit

LA BUENA MEMORIA

Pocas imágenes ejercen sobre mí una atracción tan magnética como *1er Año, 6ta división, 1967 ("La Clase")*, 1996, de Marcelo Brodsky. Si bien es ampliamente conocida, la historia de su creación merece ser recordada. Al regreso de sus años de exilio en España, Brodsky decide revisitar su historia personal a través de sus compañeros del Colegio Nacional de Buenos Aires, a los que había frecuentado durante su adolescencia. El punto de partida del proyecto es la foto grupal de su clase de primer año de la secundaria tomada cuando tenían entre trece y catorce años. Lo que estructura el ensayo visual es la profunda disrupción causada por la dictadura militar en la vida civil del país, que afectó especialmente a la juventud. Ampliada a partir de un documento privado para adquirir escala pública, la copia fue pegada con cinta adhesiva (dadas las limitaciones de la impresora a la que tuvo acceso) y anotada con textos y grafismos que registran el destino de cada uno de los retratados. La imagen resultante se convirtió en una especie de ícono. Su composición vernácula, su tonalidad desgastada, las camadas de tiempo y de texto que se superponen, las expresiones de cada uno de los retratados –Marcelo en el centro, con su expresión de confianza en el futuro–, todo contribuye para su poder cautivador.

Brodsky considera a éste su primer proyecto importante en la fotografía. El ya se dedicaba profesionalmente a ese campo, como gestor de un gran banco de imágenes, pero treinta años atrás aún no había estrenado su trabajo autoral en ensayos visuales de gran escala. A partir del ejercicio de la memoria, retoma el contacto con sus antiguos compañeros, retratándolos junto a la foto del grupo. Entre ellos, hay dos que fueron asesinados por el terrorismo de Estado, Martín Bercovich, su mejor amigo y "el primero que se llevaron" y Claudio Tisminetzky, cuyo destino fue también la muerte en manos del estado. Sobre la superficie de la imagen, Brodsky señaló con círculos y escribió en los retratos de sus colegas, transformando la fotografía en un luto sin cuerpo.

El contexto, cuando habían pasado poco más de diez años de la recuperación de la democracia, era el de un esfuerzo de memoria colectiva llevado a cabo por ciudadanos y asociaciones de la sociedad civil. El Colegio se transforma en el escenario desencadenante de ejercicios de reparación. Uno de ellos fue el resultado de una convocatoria para contar cuántas eran las víctimas fatales de la comunidad estudiantil (en aquel momento 98, hoy 109 reconocidas). El acto es registrado en video y se suma a un cuerpo de obra en formación. Los nombres son recitados como en un mantra, y el auditorio responde evocando su presencia.

En la misma oportunidad, la foto intervenida de la clase es exhibida por primera vez en el claustro, espacio central del edificio del Colegio, por donde pasan cada día centenares de estudiantes. Al día siguiente al evento, Brodsky registra los reflejos de los primeros espectadores que toman contacto con la imagen: *"La luz cenital del sol que atravesaba los enormes ventanales del claustro daba en la cara de los estudiantes que se detenían a observar, y producía un reflejo sobre el vidrio que protegía la foto intervenida. El retrato de esos reflejos constituye una parte fundamental de este trabajo, ya que representa el momento de la transmisión de la experiencia entre generaciones"*, escribió Marcelo en un texto sobre su método de trabajo.

Esta es la primera vez que el ensayo completo se presenta en Buenos Aires, después de su primera exhibición en 1997 en la Fotogalería del Teatro San Martín, entonces dirigida por Sara Facio. En esta oportunidad en la Galería Rolf, la obra adquiere otras connotaciones, coincidiendo con el momento en que la Argentina recuerda/repudia los 50 años del Golpe de Estado. *Buena Memoria*, el título evocativo que comprende todo el ensayo, fue tomado prestado del testimonio de un joven espectador, alumno del Colegio. Tiene un doble sentido, se refiere tanto a la habilidad para recordar algo bien como a la idea de una memoria dulce –una posibilidad que la imagen apenas sugiere– frente a tantas vidas interrumpidas durante el periodo en que el Estado persiguió, torturó y ejecutó sistemáticamente a miles de ciudadanos.

Buena Memoria actúa como un poderoso dispositivo temporal. La imagen no sólo documenta el pasado, sino que lo reinscribe en el presente como algo aún activo. El retrato escolar, tomado en un momento de promesa de futuros posibles, retorna como un vestigio de posibilidades brutalmente interrumpidas. Lo que vemos no es apenas lo que fue, sino lo que permanece abierto como tarea histórica. En un contexto de escalada de los nuevos fascismos en América Latina, la disputa en torno al legado de las dictaduras se volvió un terreno fértil para la manipulación de la memoria colectiva. El negacionismo no opera sólo por medio de una distorsión de los hechos, sino también a través de la erosión de la experiencia de un pasado compartido. La reciente tentativa de golpe de Estado en Brasil y el desmonte por medio de recortes en los presupuestos de las políticas de memoria en Argentina indican que no se trata de episodios aislados, sino de movimientos convergentes. Ninguna sociedad simplemente "posee" un pasado como quien conserva un archivo inerte: ella es construida por él.

Al intervenir manualmente la fotografía, dando nueva vida a una imagen pre-existente, Brodsky practica una forma de repetición en el sentido más fuerte del término: se reapropia del pasado no para fijarlo como luto inmóvil, sino para reinscribirlo como responsabilidad compartida. La reinscripción del documento histórico, las anotaciones hechas a mano, el registro de la lectura de los nombres, las imágenes de los reflejos espectrales son todas estrategias de reelaboración del trauma.

En este escenario, el espacio educativo de la escuela sea tal vez el lugar donde esa disputa puede darse de modo más eficaz. Es especialmente conmovedor encontrar esa imagen, que hoy está presente en las colecciones de tantos museos importantes alrededor del mundo, instalada permanentemente en el marco de la arquitectura imponente del Claustro del Colegio Nacional de Buenos Aires. Integrada a la vida cotidiana de los alumnos, entre otros potentes memoriales de las atrocidades del Estado Argentino durante la dictadura y anuncios más banales, ella no es un trozo del pasado, sino un espejo temporal: devuelve al presente la imagen de sus propias responsabilidades. La memoria aquí no es mera contemplación. Es una convocatoria para decir juntos: Nunca Más.

Rodrigo Moura
Marzo de 2026

Es posible gracias al apoyo y acompañamiento de



Madres de Plaza de Mayo
Línea Fundadora

GARBO

Piccadely

Saint Felicien

Meridiano°

ROLF

[illegible]